PRESENCIA



BUENOS AIRES, VIERNES ONCE DE NOVIEMBRE DE MIL NOVECIENTOS CUARENTA Y NUEVE. — AÑO UNO — NÚMERO XXII.

Aparece el segundo y cuarto viernes de cada mes. Administración: Calle Venezuela 649. Imprenta: Avd. San Juan 3875. Buenos Aires — Argentina
Precio del ejemplar: $ 0,50
Suscripción anual: $ 12.–

APARICIONES DE LA

La actualidad del artículo que va a continuación será, creemos, apreciada por el lector. Precisamente el martes 8 ha llegado a nuestras playas una imagen de la Virgen de Fátima, traída de Fátima misma, y que ha sido expuesta a

La primera de las apariciones contemporáneas de la Santísima Virgen ocurre en París, la noche del 18 de julio de 1830. La Alta Venta, mediante el Carbonarismo, se hallaba empeñada en una terrible ofensiva contra la Iglesia y los tronos, que diez días después lograba su mayor éxito en Francia, para luego extenderse por toda Europa. La Santísima Virgen se aparece entonces a Sor Catalina Labouré, novicia de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul, y le dice que "los tiempos son malos". que "el trono será derribado" y que "grandes calamidades asolarán a Francia". Anuncia con cuarenta años de anticipación la revolución sangrienta de la Comuna y el fusilamiento del Arzobispo de París y añade que "habrá transtornos mundiales, calamidades de todo género". En una aparición posterior (27 de noviembre), se muestra sobre un globo terráqueo, aplastando la cabeza de la Serpiente infernal. Viene a dar a los cristianos un arma poderosa para luchar contra tantos males: la devoción a su *Inmaculada Concepción*, aún no definida como dogma de fe. Y revela a Sor Catalina la *Medalla Milagrosa*, donde Ella aparece derramando sus gracias sobre el mundo, circundada de la oración: *¡Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos!* En el reverso, la Cruz asentada sobre la M, simboliza admirablemente el Reino de Cristo, levantado sobre el triunfo de María. "Haz acuñar una medalla según este modelo —dice a Sor Catalina—. Todas las personas que la lleven recibirán muchos favores. Las gracias serán abundantísimas para las personas que tengan confianza".

Entre los años de 1840 y 1846, otra hermana de la misma Congregación, Sor Justina Bisqueyburu, maestra de escuela en Blangy, fué objeto de varias apariciones de la Santísima Virgen, quien llevaba en la mano su Corazón envuelto en llamas. En ellas le ordenó difundir un escapulario verde, en una de cuyas faces estaba la Virgen tal como se le mostró, y en la otra su *Inmaculado Corazón*, rodeado de la siguiente jaculatoria: *Corazón Inmaculado de María, rogad por nosotros, ahora y en la hora de nuestra muerte*. El objeto de este escapulario debía ser la conversión de las almas, particularmente de los infieles, y la gracia de alcanzar una buena muerte.

He aquí como María, después de dar la voz de alarma sobre los tiempos que se avecinan, nos enseña el remedio: recurrir a Ella, especialmente en su Inmaculada Concepción, para protegernos de los peligros que nos amenazan; y a su Corazón Inmaculado, para llevar el Reino de Cristo a quienes viven apartados de El. Lourdes y Fátima estaban ya prefigurados en París y Blangy.

Mientras tanto, el "misterio de la iniquidad" prosigue obrando. En 1846, solo falta un año para que el Congreso Masónico de Estrasburgo decrete para el año siguiente la caída del trono francés, anunciada por María en 1830, y la revolución en Europa. El 19 de septiembre, víspera de los Siete Dolores, la Santísima Virgen se aparece llorando, en la montaña de la Salette, a dos humildes pastores, Melania y Maximino; y después de anunciar que *si su pueblo no quiere someterse se verá obligada a dejar caer la mano de su Hijo*, dispuesta a castigar al mundo por sus pecados, señala cuáles son los que más le desagradan y anuncia los males que sobrevendrán. Es sabido que en esta aparición la Santísima Virgen reveló un *secreto* a Melania y otro a Maximino. Melania publicó el suyo, con autorización eclesiástica, en 1879, pues según el mismo, sólo tenía obligación de guardarlo hasta 1858; pero su difusión fué prohibida en 1915 por la Congregación del Santo Oficio. De todas maneras, lo esencial del secreto de Melania puede reducirse a las palabras con que lo resumió Pío IX: *"¡Si no hacéis penitencia, desapareceréis!"*

Ante la gravedad e inminencia del castigo, la Iglesia recurrió a María, que había prometido su amparo en 1830 a quienes invocasen su Inmaculada Concepción. El 8 de diciembre de 1854, esa prerrogativa de la Madre de Dios fué declarada dogma de fe por Pío IX, quien manifestó al mismo tiempo "la esperanza cierta y confianza segura" de que la Santísima Virgen ayudaría a la Iglesia en tiempos tan turbados. La respuesta no se hizo esperar. Cuatro años después, o sea en 1858, la Inmaculada se apareció en Lourdes.

León Bloy ha hecho notar que la fecha de Lourdes coincide con la cesación del secreto de Melania. Esto nos ayuda a comprender el sentido de la aparición de Lourdes, que al decir del mismo Bloy, "ha sido una consecuencia de la Salette, como el arco iris es una consecuencia de la tempestad". La comparación es exacta. La Santísima Virgen sonríe a Bernardita. Cura las enfermedades del cuerpo, con lo que simboliza la curación de los males del alma. Es una aparición de paz y





consuelo. La bondad maternal de la Inmaculada quiere manifestar su satisfacción por la penitencia de algunos cristianos, movidos por la Salette, y por la declaración de su dogma. Pero sería erróneo deducir de aquí que el mundo se ha convertido y que la amenaza de los castigos ha cesado. La Santísima Virgen, también en Lourdes, pide *penitencia*. Los castigos de la Salette se han atenuado, modificado, diferido; pero no suspendido definitivamente.

Transcurren trece años, durante los cuales la Masonería pone en ejecución su plan de "unidad alemana" contra Francia y de "unidad italiana" contra el Papa. Napoleón III, fiel servidor de las sectas secretas, a las que se halla ligado por los más terribles juramentos, colabora en el engrandecimiento de los enemigos de Francia. En 1870, su Imperio se derrumba estrepitosamente y al año siguiente los alemanes están a las puertas de Bretaña. Por toda ella se elevan plegarias pidiendo la paz. En San Brienc, el 17 de enero de 1871, la archicofradía "Nuestra Señora de la Buena Esperanza" promete solemnemente a la Virgen una bandera con su efigie, si la ciudad y Bretaña quedan indemnes. Y ese mismo día, en Pontmain, aldea del sur de Bretaña, la Santísima Virgen da su respuesta a tan fervientes ruegos. Varios niños la ven, sobre la casa de la familia Barbedette, teniendo a sus pies la siguiente inscripción: "No dejéis de rezar, hijos míos. Dios os escuchará dentro de poco. Mi Hijo se deja conmover". Esa noche, el avance del segundo ejército prusiano cesaba en Le Mans, y once días después concluía la guerra. En mayo había de estallar la revolución sagrienta de la Comuna, anunciada por María en 1830; pero la aparición consoladora de Pontmain demostraba a Francia que la Santísima Virgen velaba por ella, aún en la hora del castigo.

En febrero de 1872 la Madre de Dios vuelve a manifestarse en Francia. Esta vez en Pouillé (Loire Inferior), a la niña Josefina Proudhome. Pide "oraciones y que todos se conviertan". Afirma que no han terminado las desgracias de Francia y anuncia el peligro de que vuelva "la guerra de los rojos" si no hay conversiones. Debió haber algunas, a consecuencia de esta aparición, pues la guerra no estalló por entonces.

Pero esas conversiones solo tienen carácter individual. Francia no se convierte. De ello se queja María en Pellevoisin, una de las 15 veces que apareció a Estelle Faguette, desde el 14 de febrero al 8 de diciembre de 1876.

"¡Y Francia! —le dice— ¡Qué es lo que no he hecho por ella! ¡Cuántas advertencias! ¡Y no obstante se niega a escucharlas! Ya no puedo retener a mi Hijo. Francia deberá sufrir. Ay de aquellos que no quieren creer. Más adelante comprenderán cuán ciertas fueron mis palabras".

En 1897, la estigmatizada María Julia Jahenny, que vivía en La Fraudais (Loire Inferior), anunció que de los Balcanes venía la chispa que debía producir los castigos de Dios, y que esa chispa sería el comienzo de la gran crisis anunciada en la Salette. Esa chispa brotó, en efecto, en los Balcanes, con el crimen de Sarajevo, y encendió la guerra del 14.

No podía faltar, en esta nueva crisis, la voz de la Santísima Virgen. Ella se dejó oír, y esta vez con insospechada resonancia, en Fátima. Hoy conocemos la importante revelación que en 1917 hizo a Lucía de Jesús,, actualmente hermana carmelita:

"Para salvar a las almas de los pobres pecadores quiere Dios establecer en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado. Si se hiciere lo que os diré, muchas almas se salvarán y vendrá la paz.

"La guerra está para terminar; pero si no cesan de ofender al Señor, no pasará mucho tiempo, en el próximo pontificado (Pío XI) comenzará otra peor. Cuando veáis una noche iluminada por una luz desconocida [1], sabed que aquello es la gran señal que os da Dios de que está próximo el castigo del mundo por sus tantos delitos, mediante la guerra, el hambre y las persecuciones contra la Iglesia y contra el Santo Padre.

"Para impedir esto vendré a pedirle la Consagración del mundo a mi Corazón Inmaculado y la Comunión reparadora de los primeros sábados de mes [2]. Si fueren atendidas mis súplicas, Rusia se convertirá y habrá paz. De otra suerte, difundirá sus errores por el mundo, suscitando guerras y persecuciones contra la Iglesia; muchos buenos serán martirizados, y el Padre Santo tendrá mucho que sufrir; varias naciones serán aniquiladas. Por fin, mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre consagrará a mi corazón la Rusia que se convertirá, y podrá venir al mundo la paz".

Tal es el mensaje de Fátima, confirmado con innumerables prodigios, uno de los cuales fué visto en el Sol, durante

SANTISIMA VIRGEN

la veneración de los fieles en la Parroquia de San Nicolás. Volvemos a recordar que nos sometemos al juicio definitivo de la Iglesia en todo cuanto se diga sobre las apariciones que aquí se consignan. (N. de la R.).

un cuarto de hora, por 70.000 personas; e indirectamente aprobado por la Iglesia, puesto que S. S. Pío XII, el 31 de octubre de 1942, 25º aniversario de Fátima, *consagró al mundo, y particularmente a Rusia, al Corazón Inmaculado de María*, tal como Ella lo había pedido.

Por desgracia, el pueblo cristiano no *cesó de ofender al Señor*, y la guerra anunciada se hizo inevitable. Ya en 1932 la Santísima Virgen se aparece repetidas veces en Bélgica, una de las naciones que más habrían de sufrir sus consecuencias. En Boring, se manifiesta 33 veces a cinco niños, Alberto, Fernanda y Gilbert Voisin, y Andrea y Gilberta Degeimbre. A los cinco revela un secreto. "Lo que me dijo es muy triste", comenta Alberto Voisin. Posteriormente, en el mismo lugar, la ve 10 veces el obrero Tilman Coume, a quien cura instantáneamente de una fractura en la espina dorsal. Al año siguiente (1933), se aparece por 6 veces, en Banneux, a la niña Mariette Beco, ocasionando la conversión de su padre, obrero socialista. Y ese mismo año vuelve a aparecerse 13 veces en Onkerzeele a la señora Leonia Van Dyck. Esta vez, la Virgen es explícita acerca del motivo de sus apariciones de Bélgica: "Hay que rezar mucho —dice— pues está cerca el momento en que los castigos de Dios caerán sobre los hombres. Hay que rezar, rezar mucho y hacer rezar... Dile al pueblo que haga penitencia, que rece mucho; que se echen de rodillas y dejen las blasfemias e imprecaciones. De otro modo será difícil sostener aún el brazo de mi Hijo. Ese brazo caerá pesado sobre el mundo por causa de los pecados". Se refiere especialmente a Bélgica: "Reza mucho para que vuestro país quede libre de los males que están por venir sobre él". Y hace a Leonia ciertas revelaciones secretas, algunas de las cuales debía comunicar al cura párroco.

Pero por más que se multipliquen las apariciones, el pueblo no les presta atención. Ese mismo año de 1933, la Santísima Virgen se queja de ello a una vidente de Turín: "Cada vez que aparezco es para pedir que hagan penitencia, que dejen los hombres los pecados si quieren evitar los castigos de Dios. Y al presente he dado mis avisos no sólo a ti sino antes que todo al Papa y al Apóstol del Sagrado Corazón, el P. Mateo [3], y luego aparecí a otras personas, a las cuales pedí penitencia y satisfacción. *Pero veo que el mundo no entiende mis avisos y sólo pocas almas siguen mis indicaciones.* El brazo de Jesús está cansado... los castigos cuelgan apenas de un hilo; si éste se rompe caerá la Justicia de Dios, la justa indignación, sobre ellos". Otro día, la Virgen le dice: "Mi divino Hijo *ya no retira su sentencia* y dice que los perversos no se convierten. *Ya no creen ni en los milagros.* Para purificar a los hombres, ya no queda sino *un baño de sangre.* Tú reza, sufre y haz lo que puedas, para que al menos las almas, en el último trance, pidan perdón y encuentren salvación. Los que queden se volverán a Dios y dejarán el pecado... Ahora la cosa está decidida y debo dejar hacer". Luego ve a Jesús, que le dice: "He esperado y espero todavía que este Año Santo (1933) haya pasado, para dar a la gente ocasión de convertirse, pero el castigo está a la puerta. Ya no será justo si no lo envío, porque el mundo se entrega demasiado al pecado, sobre todo al vicio impuro y a los placeres prohibidos".

Al año siguiente estallaba la guerra civil española, que fué el comienzo de la actual lucha entre Oriente y Occidente. Ya lo había dicho Jacinta Marto, una de las videntes de Fátima, en 1920: "Si los hombres no se enmiendan, Nuestro Señor enviará al mundo un castigo como jamás se ha visto igual; *y primeramente a España*".

Pero si el castigo está decidido y ha comenzado en Europa, no lo está todavía con respecto a América. Uno de los países donde el Comunismo cuenta con más partidarios y mejor organización es Brasil. María quiere prevenirlo y en 1936 se aparece varias veces a dos niñas, en el cerro La Guarda. Manifiesta que esa aparición es una renovación de la Salette. Anuncia tres grandes castigos que caerán sobre Brasil, sino se recurre a la oración y a la penitencia, al Corazón de Jesús y a Ella. Uno de estos castigos es la guerra civil comunista. Algún tiempo más tarde vuelve a aparecerse y expresa que "los castigos anunciados ya no vendrán tan pronto porque el pueblo ha mejorado; pero es necesario que se rece mucho y se haga penitencia".

Entre tanto, en Europa se prepara la guerra de 1939. Ningún país habría de sufrir más, a consecuencia de ella, que la propia Alemania, victoriosa en un principio. Allí, en la humilde aldea de Heede, se aparece la Santísima Virgen repetidas veces, desde 1937 a 1940, a cuatro niños de la familia Gausferth. Recomienda la oración, sobre todo por la conversión de los pecadores; y revela a cada uno de los niños un secreto, que estaban autorizados a comunicar únicamente al cura párroco, para que éste lo transmitiera al Sumo Pontífice.

Otra de las naciones que más habían de padecer era Lituania. También fué visitada cuatro veces por María en 1943, durante la ocupación alemana y mientras sufría el riguroso bombardeo de la aviación rusa. La ven varias personas en Girkalnis. A una de ellas manifiesta, entre otras cosas, lo siguiente: "Mi Hijo dió tiempo suficiente para corregirse, pero los hombres no han hecho caso al amoroso llamado; entonces El permite que en algunos lugares vengan mayores desgracias, para que los justos, por sus sufrimientos, satisfagan la divina justicia y para que los pecadores se conviertan". Añadió que Dios había mandado al Angel Exterminador para que destruyese a Lituania (lo que en efecto ha ocurrido); pero que Ella había descendido del Cielo para salvarla (lo que permite confiar en la liberación definitiva de ese desgraciado país).

Tres días después de la última aparición de Girkalnis, la Virgen vuelve a manifestarse a Lucía, la única sobreviviente de Fátima, que residía entonces en España, y le dice lo siguiente:

1) Que el Señor está contento de lo hecho hasta ahora (se refiere, parece ser, a la Consagración del mundo, y particularmente de España, al Inmaculado Corazón de María); pero que aún es incompleto, conforme a los deseos del Padre Santo y de varios Obispos.

2) Promete que la guerra terminará en breve, que Rusia se convertirá, pero no será pronto, es decir, ahora, sino con esta condición: si en España se atendiese a los deseos de Nuestro Señor y se emprendiera una gran reforma en las costumbres; pero si no se hace, de nuevo España será castigada. Será Rusia misma, antes de su conversión, el intrumento de que Dios se valdrá para ello.

3) Que el Señor se va aplacando mas se queja amarga y dolorosamente de que son pocas y en número limitadísimo las almas que están en gracia dispuestas a renunciar a lo que es preciso para el cumplimiento de los divinos mandamientos.

4) Esta es la penitencia que ahora pide y exige Dios Nuestro Señor; el sacrificio que cada uno debe imponerse a sí mismo para el exacto cumplimiento del deber y el esfuerzo que se necesita para la fiel observancia de la Ley divina. Pero es necesario que se penetren bien las almas de esta idea: pues hay muchas que creen que hay que hacer muchas penitencias y austeridades y por ello se desaniman y no salen del pecado y de la vida de tibiezas.

El 13 de mayo de 1944, aniversario de Fátima, la Virgen inició una serie de 15 apariciones en Italia, que ocupaba entonces por aliados y alemanes y dividida en partidarios de Mussolini y de Badoglio, se encontraban en plena crisis. En esas apariciones, ocurridas en Bonate (Italia del Norte) y vistas por la niña Adelaida Foncalli, dijo la Santísima Virgen: "Es necesario que todos recen, para que cesen pronto las penas y dolores. Es necesario que todos, buenos y malos, recen inconsablemente por el mundo martirizado". Recomendó también la penitencia y, como en otros casos análogos, confió a la pequeña vidente un secreto para revelar al Papa o al Obispo.

En octubre de 1945, ya vencida Alemania, se apareció *Nuestro Señor Jesucristo* a Greta Gausferth, una de las videntes de Heede, y le manifestó lo *siguiente*: "Los hombres no *han escuchado a mi Santísima Madre cuando apareció en Fátima y los exhortó a penitencia. Ahora vengo yo mismo, en la última hora*, para advertir y exhortar a los hombres. *Los tiempos son graves.* Los hombres deben hacer penitencia, alejarse de todo corazón de sus pecados, deben rezar, rezar mucho, para apaciguar la cólera de Dios. Sobre todo el Rosario debe ser recitado a menudo. Esta oración es poderosa ante Dios. Es necesadio restringir los placeres y las diversiones".

Ya no es sólo María quien nos habla. Es su propio Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, quien viene a confirmar y ratificar las palabras tantas veces repetidas de su Santísima Madre y a advertirnos que estamos viviendo tiempos extraordinarios. ¿Es posible seguir no atendiendo estas voces de lo alto?

ALBERTO EZCURRA MEDRANO

[1] Esta luz, consistente al parecer en una extraordinaria aurora boreal, fué vista en Europa en la noche del 24 al 25 de Eneró de 1938.

[2] Esta devoción, unida al rezo y meditación del Rosario durante un cuarto de hora, y repetida por cinco meses consecutivos, tiene en su favor una promesa de la Santísima Virgen: "asistir en la hora de la muerte, con las gracias necesarias para la salvación", a quienes la practiquen.

[3] Se trata del P. Mateo Crawley, sacerdote de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María y fundador de la Obra de la Entronización del Sagrado Corazón en las familias.

  

POESIA ESPAÑOLA ACTUAL

Comencemos por reconocer que estamos prevenidos contra cualquier antología poética, debido a los escasos valores que han acusado siempre las mismas como resultado lógico de parcialismos injustificados, cuando no inevitables.

En el caso de la nueva selección que nos ocupa, de la que es autor Alfonso Moreno, hay que confesar que, a medida que nos internamos en su lectura, aquella prevención va desapareciendo, porque ella no está informada por equivocados "ismos", ni inspirada por transitorias ideologías, casi siempre irreconciliables con la labor de conjunto de los poetas.

Nada tan difícil, entonces, como la labor del antólogo. Ni nada tan ingrato. Por algo existe un juicio universalmente consagrado, que asegura esta verdad: "Toda antología es un error".

Con esta "Poesía Española Actual" no estamos frente a un nuevo error. Por el contrario, creemos que Alfonso Moreno ha sabido equilibrar la voz de los poetas jóvenes, poco conocidos fuera de su país, con la intensamente divulgada labor de poetas de la talla de Miguel Hernández, Gerardo Diego, Juan Ramón, Alberti y los Machado. Y uno de los factores que han contribuído poderosamente a que esta recopilación de Moreno no se convierta en una simple galería de nombres —sin razones que justifiquen ciertas inclusiones y no disimuladas exclusiones— es el hecho de que, en la mayoría de los casos, la selección se ha hecho de acuerdo con los propios poetas.

Esta es la segunda vez que una antología poética cumple en su casi totalidad con su propósito informativo, con su valor de futuro. Porque —anticipándose en esto al propio Alfonso Moreno— hace algunos años se publicó una "Antología de poetas españoles contemporáneos en lengua castellana" debida a la paciente labor de César González Ruano, estudioso de poetas y poeta él mismo. En su prólogo dice, a manera de justificada conducta: "Si una antología no es exactamente el cielo, y puede ser también el limbo, no cabe duda que, en todo caso, es un texto con intenciones de perdurabilidad, de consulta más venidera que presente, y en definitiva, algo de Arca de Noé ante los atroces diluvios del olvido".

En este sentido, la antología de Alfonso Moreno logra su mejor adecuación.

Y una virtud más sobre la de González Ruano: la de ser mucho menos extensa, con lo que ha ganado en la selección de los verdaderos valores poéticos de la España de nuestros días.

Una antología —que, en todo caso supone una labor intensa de muchos años— no debiera tener límite en el tiempo, porque las limitaciones del tiempo son injustas, ya que a veces impone un término a una brillante generación o a una época que puede ser el comienzo de una escuela renovadora cuyos alcances resultan imposibles de prever.

Entre los poetas más recientes, se advierte una tendencia que va formando escuela: una similitud de temas, una parecida construcción de imágenes, una familiar elaboración en estilo neoclásico es influenciada por una herencia ultraísta que ha dejado raíces muy profundas en cualquier manifestación artística.

Y no creemos muy aventurado afirmar que, entre todos ellos, tres nombres ya se definen claramente no sólo como positivos valores de la poesía española actual, sino también con un carácter de permanencia: Julio Garcés, Juan Eduardo Cirlot y José María Valverde.

A. F. A.





fortaleza justicia

LA REVOLUCION

En su última nota editorial denunciaba PRESENCIA el drama del País real, sometido a vejámenes por la demagogia y burocratización totalitaria que se han apoderado de nuestros gobernantes. Hoy nos corresponde completar aquella nota, volviendo sobre un punto del que nos hemos ocupado en otra ocasión y que reviste excepcional importancia.

La situación del país se hace más grave día a día. Por efecto de la política gubernamental se está cumpliendo un progresivo empobrecimiento en todos los órdenes, religioso, cultural, político y económico: una anemiación de la capacidad vital de la nación.

Cuando analizamos el proyecto de reforma constitucional preparado por el P. E. (PRESENCIA, Nº 7) dimos un nombre a este proceso que pareció extraño pero que resultaba demasiado exacto y real. Le denominamos "*mejicanización*" aludiendo a la suerte que le cupo al país hermano de Méjico, cuando hace treinta años, se le sometió a la Constitución colectivista de 1917. Aquella Constitución imponía, por una parte, una nacionalización estatista de las riquezas y de la actividad productiva del país, y, por otra, una ateización de toda su vida intelectual y moral. Era un colectivismo sin "frailes". El nuestro, en cambio, un colectivismo con "agua bendita". Pero el resultado, el mismo. Porque allá no prosperó la colectivización de la vida religiosa e intelectual pero la económica empobreció al país. Y aquí entre nosotros, sin que esa apariencia de religiosidad produzca una elevación moral y religiosa, sino, por el contrario, una sensible regresión, se está operando una merma de nuestra capacidad productiva.

Esta "mejicanización" que nos está debilitando, es cosa sumamente grave. Pero no es lo peor que nos pueda acaecer. Consideramos mucho más grave la actitud que, frente a este caso de visible anemiación, toman aquellos que tendrían autoridad para hablar. Es claro que éstos no son ni pueden ser los llamados por antonomasia "opositores", pues éstos, durante ochenta años, vivieron entregando al país a la dominación extranjera. Nos referimos, en cambio, a aquellos grupos que denunciando la "traición" cometida contra el país por la política oligárquica, extranjerizante y laicista, hicieron posible la encarnación en el pueblo de una convivencia ajustada a tres caracteres que hemos señalado en otra oportunidad: una política social, nacional y latino-hispánica. Con la prédica de la generación que entra en la vida pública en 1930, toma carne en nuestro pueblo la Revolución necesaria.

Cuando el advenimiento del gobierno revolucionario de 1943 y sobre todo cuando la asunción del poder por el General Perón en 1946, se pudo creer que se iba a efectuar la *Revolución que anunciamos*. Es claro que la demagogia de que se había echado mano para contar con una mayoría electoral abrumadora podía inspirar desconfianza; pero, se abrigó la esperanza de que se la habría adoptado como un medio para la conquista del poder; el cual, una vez conseguido, brindaría al General Perón la oportunidad de actuar como estadista gobernante. Pero, en vano; aquella esperanza se alejaba cada vez más y acabó por alejarse quizás definitivamente con la promulgación constitucional de la Revolución que vivimos y que no es sino un sucedáneo de aquella Revolución que anunciamos.

Y aquí está el drama actual. Porque por efecto de esta pseudo-revolución, el país se está "mejicanizando". ¿Y, mientras tanto, dónde está aquella generación? De ella, unos se sienten solidarizados con este sucedáneo, porque faltos de princi-



QUE VIVIMOS

templanza prudencia

pios profundos, no supieron discernir las verdadera característica de la Revolución necesaria; otros, porque incapaces para percibir las realidades concretas, creyeron que ésta actual no es un sucedáneo, sino su verdadera y auténtica realización; finalmente, otros terceros, aunque conocieron cuál debiera ser la verdadera Revolución, y cuán fea la realidad que tenían delante, encontraron más cómodo y provechoso renunciar a discriminaciones comprometedoras y acomodarse dentro de la realidad imperante.

La única Revolución necesaria

Y vengamos a los primeros, al caso de aquellos que se forjaron una idea falsa de la Revolución necesaria. Vacíos de principios profundos, no supieron penetrar en las causas últimas y más profundas del malestar de los pueblos modernos, y creyeron que bastaba enderezar ciertos aspectos de lo económico y político para que volviera la felicidad y la paz. Era necesario arrebatar el poder a los "cipayos" y libertar el país de los Bemberg y de la C.A.D.E. Proclamaron la recuperación nacional y la soberanía. Se sintieron maquiavélicos. Y admiraron el maquiavelismo de Perón que supo descender al llano, disputar la conquista electoral a los viejos caudillos y maestros del comité y ganarles de punta a punta. Le admiraron luego porque inició ruidosamente el programa de recuperación nacional y colocó en poder del Estado todas las riquezas de nuestro suelo, subsuelo y aire y compró los ferrocarriles, los teléfonos, puertos y elevadores —no hablemos por ahora de la C. A.D.E.— y nacionalizó y estatizó los Bancos, etc., etc. Le admiran porque es vivo y sabe maniobrar y supo defender el precio de nuestra producción y sabe "madrugar" a todos, a los ingleses, a los yanquis, a los comunistas, y hasta a los judíos. Le admiran porque se metió en el campo sindical, desplazó de allí a los sediciosos cabecillas y alejó del país el peligro del comunismo. Le admiran finalmente porque ha sabido crear una "clase dirigente" con los elementos extraídos de las capas inferiores de nuestra realidad social. Después de todo, la política es sucia y hay que saber chapotear en el barro para gobernar, y los principios nada tienen que ver con la política. Y estos aspirantes a Maquiavelo miran con aires de suficiencia y como "sobrándolos" a los ilusos que creen todavía que el mundo se rige por principios.

Pero la historia enseña que los maquiavélicos resultan víctimas de sus propios engaños. El hecho es que una política *social* al servicio de la demagogia, destruye la realidad económico-social; porque ésta solamente se mantiene y consolida cuando las mejoras sociales están respaldadas por un aumento de la capacidad productiva que beneficie proporcionalmente al obrero. Y para arreglar lo social era necesario crear una efectiva vinculación con las mismas empresas de los asalariados agrupados en sindicatos para que el mayor rendimiento productivo levantara el nivel de vida de asalariados y de empresarios. De otra suerte, la lucha de asalariados contra empresarios acabaría por destruir o debilitar a las empresas, de donde vendría a sufrir quebranto la condición económica de los mismos asalariados. Y hoy, por no haberse solucionado sino revuelto lo social, una misma inseguridad e incertidumbre envuelve y amenaza a asalariados y empresarios. El hecho es también que una política nacional puede tener dos sentidos: uno, de afirmación que integra los valores nacionales en una órbita más amplia y universal de valores; el otro, que hace del culto de la propia tierra y de la propia historia una totalidad de vida. La primera concepción, abierta a los valores universales, vivifica y engrandece a un pueblo. La segunda, cerrada en la estrechez de lo propio, le anemia y esteriliza. Y esta es la suerte del actual "nacionalismo", condenado inevitablemente al fracaso y que va a dejar el país desguarnecido frente a cualquiera de tres nefastas soluciones: un neoliberalismo yanqui, o un comunismo soviético, o un comunismo pampeano o "titista".

El hecho cierto es que la Revolución del General Perón no defiende *por dentro* al país sino que, al contrario, lo está debilitando. Y ello, porque no es sino el sucedáneo de la verdadera Revolución.

Un sucedáneo de la Revolución

Decíamos que otros, incapaces de discernir realidades concretas, no se percatan de este civet de liebre sin liebre y toman por auténtico lo que no es sino remedo de la Revolución necesaria. Estos tales ven que hay "revolución", vale decir, que hay destrucción de las estructuras del mundo liberal burgués, y están felices, porque sobre esta destrucción, van a edificar luego ellos el nuevo orden; y así, sobre la destructrucción de la economía de lucro, van a contruir ellos la nueva economía de servicio, y sobre la destrucción de la política oligárquica, van a levantar la nueva del bien común y sobre la destrucción del laicismo masónico, han de edificar un orden católico de vida.

Pero no se percatan que en esto ya deliran. Porque la acción de destruir sólo es benéfica en la medida en que se ordena a construir. Vale decir que el construir es primero en la inteligencia humana y ha de dirigir la obra de destrucción; porque, de otra suerte, con el pretexto de destruir dañosas deformaciones burguesas, se pueden destruir elementos necesarios para un recto ordenamiento humano. Tal es lo que está haciendo el gobierno del General Perón. Está destruyendo el país, está destruyendo las estructuras elementales de un orden humano de convivencia de los argentinos. Y este retroceso del país se puede verificar en todos los órdenes.

Porque, en lo religioso, el aporte positivo de la implantación de la enseñanza religiosa, ¿hasta dónde, no está compensado por la forma precaria en que se imparte esta misma enseñanza, o por el monopolio real que ejerce el Estado de la enseñanza primaria, secundaria y universitaria, o por la fiscalización burocrática con que se entorpece el desenvolvimiento de las escuelas y colegios particulares? Y además, ¿qué significa y qué fuerza constructiva tiene para la vida religiosa del país si luego, paralelamente, se pone en evidencia el propósito de ligar a la Iglesia a la suerte del régimen imperante, que, para colmo de males, lo subalterniza e inferioriza todo?

En el orden cultural, ¿se puede con seriedad hablar de un levantamiento del nivel intelectual del país, si se atiende a la provisión de cátedras, al discernimiento de premios, a los estímulos de los Museos y a las actividades oficiales de los organismos que promueven la cultura? ¿Será necesario recordar nombres que ponen en ridículo la acreditada seriedad de la cultura del país?

Y en lo político habría que recordar el atropello legal que significa el artículo 244 del Código penal, por el que se hace cuestión de desacato al escritor que denuncia delitos de funcionarios, aunque tenga las más evidentes pruebas de los mismos. Y ¿para qué hablar del cercenamiento de la justa libertad individual, del discrecionalismo en la designación de los funcionarios del cuerpo diplomático, del montaje de la máquina electoral, del manejo de las autonomías provinciales, etc., etc.?

En lo que se refiere a lo económico, hemos expresado con demasiada claridad, en otras ocasiones el empobrecimiento a que está siendo sometido el país. El campo ha sido arruinado.



Sólo en la Provincia de Buenos Aires se han sembrado 822.500 hectáreas menos este año que el pasado, si hemos de dar fe a cómputos del Banco de la Provincia de Buenos Aires. La ciudad está siendo arruinada ahora por la arbitraria y desacertada política gubernamental.

Y en lo social, no es ya secreto el estado de descontento que reina en los gremios, con huelgas habituales, algunas de carácter peligroso como las recientes de las provincias de Tucumán, Salta y Jujuy. Porque sabido es que en Tucumán los obreros del azúcar se han negado a bajar a Buenos Aires para la celebración del 17 de octubre, y el día 30 se alzaron contra la C.G.T., al grito de "¡Abajo la C.G.T., que se vayan los curanderos!". Significativo el Mensaje de la C.G.T. del día 3 del cte. cuando afirma: "Y ningún argentino tiene derecho a dudar en lo más mínimo de las rectas intenciones de nuestro líder". Pero ¿acaso los obreros dudan del líder?

Claudicación de una generación

La Revolución que encabeza el General Perón no ha levantado la tónica de la vida argentina. ¿Y qué hace, preguntamos, la generación que anunció la Revolución necesaria? Hace siete meses en un editorial hablábamos de la "Ausencia de una generación"; hechos transcurridos desde entonces nos sugerirían quizás hablar hoy de claudicación de una generación. Porque es claro que frente a una Revolución que no cumple sus fines, aquellos que han bregado por ella, no pueden estar mudos y han de dejar sentir su voz de advertencia, de censura o de repudio, según los casos, para que tome ella el recto sendero y, si esto no es posible, para deslindar la propia responsabilidad frente a realizaciones perniciosas.

Tema complejo éste, de las actitudes concretas que han adoptado jóvenes que creíamos clarividentes, generosos y limpios. Y no hablamos ya de algunos que, enriquecidos fantásticamente, se pasean, haciendo gala de provocador boato, de París a Londres y de Londres a París. Tampoco hablamos de otros que acaudillaban antes manifestaciones y hoy, por cuenta de terceros, persiguen a los antiguos compañeros que no quieren aceptar lo que no pueden aceptar. Estos son casos extremos de bajeza. Hablamos de jóvenes que militan en movimientos que se mueven torcidamente por mucho que invoquen graves riesgos para su integridad sufridos allá entre 1936 y 1943; hablamos de escritores que se empeñan en multiplicar los puntos de un balance acreedor cuando la única prueba convincente que poseen es la oportunidad de pergeñar un semanario mercenario o de realizar giras con pasajes y hoteles pagos por las provincias y territorios. Hablamos de otros que no están en posiciones directamente vinculadas con la actual política pero, como por vía indirecta obtienen ventajas y relaciones, sienten más cómodo formarse una visión lisonjera de la actual realidad. Hablamos del servilismo maquiavélico de otros, que no están ni pueden estar con esta realidad circundante. Son demasiado inteligentes para ello. Pero, por otra parte, se creen obligados a descubrir todavía recónditas posibilidades. Hablamos, en fin, de otros, caballeros talentosos, honestos, limpios a carta cabal, pero medrosos, que se afanan por conquistar el favor gubernamental y así prolongan el largo período purgativo, hasta lograr congraciarse y poder influenciar desde posiciones más eficaces.

¿Qué les decimos a todos estos? ¿Que abandonen posiciones, empleos, funciones? De ninguna manera. Sólo le decimos que no abandonen *el recto juicio de valor que las cosas merecen*. Que no llamen bueno a lo que siempre hemos llamado malo. Que no esperen que un gobierno empirista por principio, se entregue a hombres de principios. Que no olviden que la fuerza del país descansa en las nuevas generaciones y que éstas quieren ver el ejemplo vivo y actuante de conductas consecuentes determinadas por principios.

Les decimos que la actitud que hay que adoptar frente al comportamiento de un gobierno no debe estar determinada por el hecho de que este *gobierno se ha prolongar*, de que tenemos *gobierno para rato*, sino por su eficacia para asegurar la verdadera grandeza humana de la nación. Porque en definitiva el país se ha de engrandecer si se robustece la pasta vital de los hombres que lo forman.

Le decimos finalmente que el verdadero y único servicio que se le puede hacer al país y al General Perón, no es engañar a éste, dando la falsa ilusión de que las cosas no van mal, o de que no van tan mal, o de que en lo substantivo van bien, y de que lo que va mal es puramente adjetivo y aún ello inevitable. No; hay que decirle la neta realidad: de que ésta su actual política, arroja al país en una situación cada vez más incierta y más próxima a la ruina.

Porque la mayor y más noble colaboración que se le ha de prestar a un gobernante, de cuya dignidad y valía se tiene gran concepto, no es tenerlo secuestrado y ocultarle la realidad del país, sino, por el contrario, decirle la verdad. Porque si por una falsa inhibición o por espíritu de lisonja no se fuera capaz de hacerlo, se merecería el desprecio del mismo país, de todos los hombres probos y de este noble gobernante.

PRESENCIA

TERCER CENTENARIO

Inglaterra comenzó su vida como una provincia del imperio romano, y en calidad de tal se desarrolló. La agresión comercial y colonial, afirmada en la época de Isabel con la piratería oficial, creó el imperio británico. Hasta el siglo XVI, Inglaterra era un país marginal, en el que sus raros habitantes eran pastores que cardaban su lana, pero que para teñirla debían enviarla a Florencia —la Nueva York de entonces— donde la vida era refinada, rica y espléndida.

La prosperidad económica inglesa comenzó por un proteccionismo rígido, el cual, cambiadas las circunstancias, no se tornaría libre-cambio sino mucho más tarde.

Puesto que esta prosperidad se basaba, al igual que la de Venecia, en el mar, se recuerda fácilmente la "navigation act", y se la cree obra de Cromwell, pero había sido promulgada antes de él.

La guerra de las "dos rosas" entre la dinastía Lancaster y la de los Plantagenets de York, había llevado a la destrucción recíproca de la mayoría de la nobleza feudal, y la que Carlos I encontró al nacer, el año 1600, no estaba compuesta de feudatarios sino de cortesanos, a los que se añadía la "gentry", los nuevos ricos del campo y de la ciudad, dedicados a actividades económicas.

El más grande propietario rural había sido la Iglesia; Enrique VIII había suprimido los conventos para expropiarlos; su antipapismo radical se había aliado con el movimiento protestante ya iniciado en el continente; mucha gente se había beneficiado.

Enrique VIII había tenido que proclamarse jefe de la iglesia anglicana. Tal era también Carlos I; este halo religioso no agradaba a los comerciantes, tanto más cuanto que la reina, Enriqueta de Francia, hija de una Médicis, era católica ferviente.

De esta manera, al subir al trono, en el año 1625, Carlos I, el muy elegante Estuardo, halló un pueblo poco dispuesto a apreciar sus elegancias, desconfiando que las influencias papistas pudieran volver a poner en tela de juicio los bienes expropiados; sin el sostén de una verdadera aristocracia puesto que ella había sido destruída; teniendo en su contra a los comerciantes que pretendían para ellos solos todo el poder.

Una situación análoga será la de su sobrino Jacobo II (él también casado con una ferviente católica, la admirable María de Módena). Los ingleses, del mismo modo que cortaron la cabeza de Carlos I porque se resistía al Parlamento, de igual manera arrojarán a Jacobo II para poner "bajo la ilegitimidad del trono la ilegitimidad de las adquisiciones" y lo reemplazarán por un soberano más maleable porque usurpador. Ahora, después de un siglo y medio que los Estuardos se extinguieran, se ha dado el nombre de Carlos al hijo de la Princesa Heredera, como para alejar los nombres oscuros del pasado y retornar a los nombres caros a la legitimidad.

La historia de Carlos I es conocida porque se ha divulgado mucho la de su antagonista, Oliverio Cromwell. Con este motivo, se han alabado los méritos del Parlamento guardián de la libertad, y se ha recordado también que, dos siglos antes,

MESIANISMO

La elección de Israel tendería a la instauración de un orden social capaz de dar al pueblo elegido una perfecta felicidad temporal y de establecer la justicia en la tierra, ya directamente por medio de la dominación universal de los judíos, ya de manera indirecta ofreciendo al mundo su ejemplo y su hegemonía moral. Tal sería, en síntesis, la idea mesiánica predominante entre los pensadores hebreos de los tiempos actuales. Idea de raíz saducea, aunque suela presentarse con contornos farisaicos, y de la cual Baruch Spinoza podría ser considerado como el más inteligente representante, así como José Klausner sería su más acabado propagandista.

Pueblo elegido de Dios, segregado de entre las muchedumbres de las gentes. Raza de selección que presentaría el tipo humano más perfecto y que, como resultado de un trabajoso proceso histórico, al final de los tiempos realizaría el ideal paradisíaco perseguido por el hombre desde el día mismo de su expulsión del Edén. Nación fuerte por la pureza de su sangre y la fidelidad de sus ideales. Raza segura de sí misma y convencida de su propia excelencia. ¡Cómo podría haber aceptado al Cristo adorado en la Iglesia!

Semejantes a Lucifer en las alturas, que no quiso humillar su naturaleza angélica, los judíos de Caifás no quisieron, no quieren, reconocer a ese Mesías que funda su imperio, no en la sangre de Abraham, sino en su filiación divina. ¿Cómo admitir la necesidad de ese injerto divino, que sería tanto como

DE CARLOS I

por razones del mismo género, Venecia había cortado la cabeza a su Dux Marin Faliero.

Hobbes ha dicho que no es la ciencia sino la autoridad la que hace la ley, y los derechos elementales del pobre estaban mejor protegidos por la corona que por los puritanos y los parlamentarios.

Sin duda Carlos I era inconstante, caprichoso, bajo la influencia de su mujer, que acostumbrada a las cortes luminosas de Francia y de Italia, debía sentirse desdichada en una país rudo y brumoso; sin duda Carlos había sido débil con Strafford, duro con Eliot en la medida que el Parlamento lo fué con él; sin duda los comerciantes se habían vuelto ricos (ellos decían que la Cámara de los Comunes podía comprar dos o tres veces la de los Pares), y querían crear libremente las leyes útiles a sus comercios. A pesar de todo, si estos comerciantes hubiesen sabido conciliar sus intereses y la autoridad real (Carlos I era generoso, caballeresco, de ningún modo intratable mientras se supiera reconocer sus prerrogativas), el imperio británico no hubiera cargado con la maldición y la mancha indeleble de esta sangre.

Mientras que los comerciantes, a pesar de su astucia y su fuerza de carácter, servían intereses, Carlos I supo servir un principio hasta la muerte.

"Quisiera saber por qué poder he sido llamado aquí —dijo a sus acusadores. —Os digo que Inglaterra nunca ha sido un reino electivo; es, hace más de mil años, un reino hereditario. *No es mi dictamen ni el vuestro los que pueden decidir*".

El amanecer del 30 de enero de 1649 fué muy frío. Carlos I se dirigió por sus propios medios al patíbulo; sobre el cadalso relucía la misma hacha que sirviera para Strafford, aquél que ocho años antes él no había sabido proteger.

Dijo a su fiel Tomlinson, comandante de la guardia real, las palabras que hubiera querido dirigir al pueblo y que confirmaban la idea cuya defensa había sido su deber y por la cual moría. Luego, sin temblar, hizo seña al verdugo y su cabeza fué cortada.

La república "definitiva" duró 11 años. El embajador veneciano Pauluzzi dice en 1654 que "Cromwell es odiado por el pueblo" y luego que "el descontento y la desobediencia crecen cada día entre los soldados".

Con motivo de la muerte de Enriqueta, Bossuet recordaba a Carlos I diciendo que él no se sentía capaz de meditar sobre la grandeza del coraje que Carlos I había mostrado en sus últimas pruebas, y que sin duda éste había mostrado hasta la evidencia que no está en poder de los rebeldes el hacer que un rey, que tiene conciencia de sí mismo, pueda perder su majestad.

Este tributo era justo. Ninguna falta en la vida de Carlos podría disminuir el esplendor de su muerte.

En el país se propagó el horror de un gran sacrilegio. El dios había sido sacrificado sobre el altar, como escribe Buchan, bien que él sea favorable a Cromwell.

El año 1660 Carlos II, subiendo al trono de su padre, fué acogido por un Londres delirante.

REMO RENATO PETITTO

JUDAICO

confesar la indigencia de su raza? No, no podría ser tal el Mesías esperado por Israel... De ahí el repudio brutal a Cristo y a toda su doctrina fundada en el abatimiento de la Cruz.

El mesías de la Sinagoga habría de ser muy diferente. Simple exponente de su raza, será el hombre judío por antonomasia, el arquetipo hebraico. ¡Nada más y nada menos! Vendrá no en nombre de su Padre celestial como el Nazareno, sino en su propio nombre de judío salido del pueblo escogido, y precisamente por eso la Sinagoga le recibirá. (Dijo el Señor a los judíos: "Yo vine en nombre de mi Padre, y no me recibís: si otro viniere en su nombre, a aquél le recibiréis").

Caudillo lleno de valor y de poder, el vástago de David restaurará el Reino de Israel y establecerá su imperio sobre las naciones de la tierra. Reinado visible, palpable, que será el cabal cumplimiento de las profecías. Reinado de este mundo, equivaldrá a su "edenización" y ello ocurrirá por obra del pueblo rey bajo la dirección de su caudillo. Obra humana, puramente humana, cuyo resultado será la divinización del hombre: El "seréis como dioses" de la serpiente sería así logrado, el hombre habría reconquistado el paraíso... y de esta manera sería inútil la Encarnación del Verbo.

Pero ¿a qué equivaldría todo esto, sino al triunfo del misterio de la iniquidad de que habla el Apóstol? Porque en eso precisamente consiste el levantarse "sobre todo lo que se llama Dios" y sentar al hombre "en el templo de Dios" y mostrarle "como si fuese Dios". San Agustín y con él los Padres de la Iglesia, han enseñado cómo la interpretación carnal de las sagradas escrituras se vincula directamente con el Anticristo... Y no otro que el Anticristo resulta el mesías humano, puramente humano soñado por la Sinagoga.

De ahí que el judaísmo esté justamente en los antípodas del cristianismo. A pesar de su monoteísmo y de su acatamiento a la ley mosaica, con o sin las derivaciones agnósticas y saduceas, Cristo en la Cruz separa radicalmente el uno del otro. Y es indudable que la tajante cuestión a que se refería Soloviev en su diálogo escatológico, colocaría a la Sinagoga en las primeras filas del Anticristo.

Pero si la concepción cristiana de la vida es la que más se le opone, no por eso el judaísmo deja de tener otros enemigos que le urgen y hasta le apremian con una violencia quizá más evidente a los ojos de la carne. Es el caso de otros racismos más o menos convencidos de su misión universal, y es esa precisamente la explicación de la guerra a muerte movida por los judíos a cuantas naciones han tenido veleidades mesiánicas y han menospreciado a la raza hebraica.

No, la Sinagoga no podría tolerar ni un mesianismo de signo contrario al suyo, como el representado por Cristo, ni un mesianismo de su mismo signo, paralelo y rival, como podría haber sido el ideal de ciertos hitleristas fanáticos. En cambio, toda concepción de la sociedad que, sin oponérsele, ponga como norte el bienestar puramente terreno o el establecimiento de un régimen paradisíaco, en cierto modo estaría en su línea y coadyuvaría a sus fines antisobrenaturales.

Y no sería extraño que las aparentes divergencias existentes entre quienes persiguen todos esos fines de orden puramente temporal, encontrasen su conciliación bajo la éjida judía... Sería ese, precisamente, el momento propicio para la aparición del Anticristo, que según viejas tradiciones será de sangre hebrea y reinará en Jerusalén, desde donde impondrá su paz y su plenitud de valores humanos a todo el orbe... con excepción de los pocos fieles de Cristo crucificado.

SANTIAGO DE ESTRADA

EL SECRETO DEL CATOLICISMO NORTEAMERICANO

Que el catolicismo norteamericano es fuerte, nadie que conozca a fondo su organización puede negarlo.

Algunos buscan la causa principal en la separación de la Iglesia y el Estado. No opinamos así. Muchas son las causas; pero entre ellas se destaca una fundamental: a saber. La Iglesia puede tener y tiene un brillante sistema de educación completo desde los jardines de infantes hasta las Universidades.

Tenemos un sistema de educación completo, me decía hace poco tiempo el actual Cardenal de Chicago.

Los católicos norteamericanos organizan los centros educativos con libertad de plan, de métodos, y con reconocimiento académico de sus estudios.

Así v. g. la High School de San José de Filadelfia tiene un plan con base clásica de latín como lo pudiera tener con latín y griego. El colegio Universitario de Holy Cross en Nueva Inglaterra, tiene, en sus planes, latín, griego, filosofía, Religión y expide los títulos de bachiller superior reconocidos como del mismo valor que los de los colegios universitarios oficiales.

En Nueva York, en las dos universidades católicas, la de Fordham dirigida por los jesuítas y otra dirigida por los Padres Paules, se expiden toda clase de títulos a una población escolar de cerca de veinte mil estudiantes. Cosa parecida sucede en la facultad de Ingeniería de Detroit, en la de Arquitectura de la Catholic University de Washington y en la más vieja universidad Católica de los Estados Unidos que es la de Georgetown con su famosa facultad de Diplomacia.

Fácil es de ver la fuerza de un catolicismo que organiza 27 universidades y muchos más colegios universitarios con un total de estudiantes superior a ciento cincuenta mil, y colegios medios libres con más de cuatrocientos mil alumnos y más de dos millones de escuelas primarias.

Hay más de ciento setenta mil religiosas, en gran parte dedicadas a la enseñanza primaria, normal, media y hasta universitaria, como en el Trinity College de Washington, por citar uno entre tantos, con su biblioteca de más de cuarenta mil volúmenes.

Con esta libertad docente la Iglesia Católica multiplica por diez sus esfuerzos educativos y ofrece al estado estudiantes bien formados.

Planes propios, fijos, estables, sin intervenciones extrañas,

ni cambios paralelos a los movimientos políticos, todo ello ha contribuído a asentar una cultura y una pedagogía tradicional y moderna tranquila y a fomentar seculares métodos pedagógicos, famosos en la Historia de la Educación, los cuales a veces en otros países se aniquilan con interferencias estatales, cambiantes no sólo de los planes sino hasta de los mismos procedimientos consagrados tras una larga experiencia.

De ahí también el prestigio público de la Iglesia Católica educadora de los pueblos y bienhechora de Norteamérica. Nadie ignora la fama de Fordham, ni el prestigio de la Facultad de medicina de San Luis, ni la formación de la clase directora de la Universidad de Notre Dame, por otra parte célebre también por la eficacia de sus equipos deportivos, ni el valor formativo del Colegio de la Santa Cruz reconocido por la Universidad estatal de California, ni lo que supone el Boston College no sólo para la formación de seglares selectos sino también de profesores religiosos de ambos sexos.

Esta libertad docente de la iglesia explica uno de los más interesantes síntomas de su vitalidad, manifestada en el número prodigioso de vocaciones al clero secular y regular y en general a los claustros religiosos de ambos sexos.

Baste saber que en los Estados Unidos los sacerdotes pasan de cuarenta mil, más que en toda la América de habla española y portuguesa.

A la cifra sorprendente de religiosas educadoras formadas en gran parte en los colegios de la Iglesia, hay que añadir la cantidad notable de religiosos no sacerdotes que tienen a su cargo florecientes centros educativos.

Volviendo otra vez al clero norteamericano, esa facilidad para educar la juventud, no igualada en otras repúblicas de habla española y portuguesa, explica el que mientras en otras repúblicas por cada cinco a quince mil habitantes haya sólo un sacerdote, en Norteamérica haya uno por cada novecientos.

ENRIQUE HERRERA ORÍA



MEDITACION DE LA VIA SACRA

Con el comenzar de la tarde inicio el paseo por la republicana vía del Foro. Son las mismas piedras que pisó Horacio, que se escandalizaron ante el ataque a un personaje consular y que fueron, en su día, escenario de las violentas luchas callejeras que apresuraron la crisis de la vieja aristocracia.

Al fondo queda la Curia: el altar máximo del Patriciado. No podía yo, como el embajador de Oriente, admirarme ante aquella asamblea de reyes, o como Constancio II contemplar los ya secos retoños de la estirpe senatorial, pero podía meditar allí en lo que había sido grandeza política de Roma: el Senado.

Representa él, hasta ya entrada la época imperial, la estabilidad y continuidad sobre las que Roma pudo —en lo interno— jugar y ensayar formas de gobierno y soluciones políticas, permaneciendo siempre la misma, y —en lo externo— dar, aun en la peor crisis, idea de fortaleza y solidez.

Dos cualidades harán el Senado romano: *su potencia de integración desde y en la aristocracia; su permanencia en una interna identidad*.

De lo primero, la creación del Tribunado de la Plebe será histórico ejemplo: ante el inevitable empuje de la plebe hacia el poder, el Senado atenderá sus demandas, pero muy lejos de desjerarquizar el Estado y hacerlo popular, integrará a la nueva clase en el ordenamiento civil y por la creación del Tribunado como escalón en la carrera de los honores, seguirá siendo la clase dirigente rectora de los destinos de Roma.

De lo segundo dará testimonio toda su historia. Desde aquella asamblea de patricios que vemos al caer de la dinastía etrusca hasta la que ve correr la sangre de César, la más variada gama de tipos humanos ha vestido la toga senatorial: aquel que ante el avance enemigo ruega al Senado le dejen combatir con su gens y perece con toda ella en la Campagna y el que se vende a los conjurados de Catilina. Diverso sentido social encarnará su constitución: patriarcal aristocracia u oligarquía de voluntaria y anquilosada tosudez. Todos los grados del poder sentirán sus edictos: aquel sabio y enérgico que dirige la guerra contra Aníbal, el ciego y apolítico que golpea a Pompeyo o aquella máscara de autoridad que, aplastada por los Nerones o los Domicianos, recurre al puñal asesino.

Pero será siempre el Senado, hasta fines del siglo primero, una unidad de acción y pensamiento, ante la que lucharán, vencerán, caerán derrotados o cooperarán todos los movimientos políticos de dentro y de fuera.

Símbolo y baluarte de la aristocracia, la heroica, o la decadente, cambiando la materia o contenido de ese pensamiento y acción, permanecerá invariable su formalidad política. Se podrán abrir sus puertas a los plebeyos, no hará nunca política de masa. Podrá ser el dinero regla en la elección de sus miembros, pero seguirá siendo, contra el orden ecuestre de los ricos, el orden senatorial. Podrá Julio César depurar y copar sus sitiales, al fin será el Senado mortaja de su gloria.

Con estos pensamientos me fuí acercando al templo del Divo Iulio, la tumba-altar de César. Bajo tuffo y piedra la idea del soberano absoluto —como solución a la tremenda crisis— yace destruída por la mano senatorial. Se confirmaba así, en el plano de la teoría política, la intuición magnífica de su rival Pompeyo: Roma no está capacitada aún, para sostener el poder personal absoluto; todavía es preciso gobernar con el Senado, hasta el momento, ya inminente, que aparezca en la escena política el otro pilar del Imperio, El Ejército.

Una nota fundamental, aparte de las de orden técnico y secundario, había permitido al Ejército romano ser insustituíble y eficacísimo medio de realización de la idea política y cultural de Roma, al tiempo que le permitía contribuir a la conservación y capacitamiento del gobierno de la aristocracia dirigente. Esta nota estaba dada por el hecho de *pertenecer sus mandos a la Carrera de los Honores*.

Por este hecho,tal vez único en la Historia, dos funciones podrá cumplir Roma:

1. Su gran idea imperial de integración política y cultural de pueblos bárbaros.
2. La formación de su clase dirigente.

Para que estas funciones se cumpliesen, por una parte debían los jefes militares ser hombres "civiles", es decir formados por, en y para la Ciudad, y por otra debían los Dirigentes de la Ciudad saber de aquel ejercicio que daba realidad y visión de Imperio a su gobierno. Y ambos requisitos se consiguieron al estructurar el ejercicio de los mandos militares en la Carrera de los Honores.

Debido a esta característica no podía darse el Ejército como fuerza política ajena o contraria al Senado, ya que, por ser sus cabezas hombres consulares, injertados en las órdenes republicanas, eran hechura de aquél e identificados con su política.

Pero un nuevo ordenamiento, que había germinado inconscientemente con Pompeyo, llegado a concepción política con Julio César y que con los Severos y los Ilíricos se hace realidad definitiva, va a cambiar, de adentro mismo, al ejército imperial: por una serie de circunstancias, *sus mandos comenzarán a pertenecer a la carrera militar profesional*.

Y con ello dos consecuencias inversas a las anteriores, se producirán en Roma:

1. El mundo bárbaro, de un lado y otro de los limes de la Iliria y la Dalmacia, sobre el que había obrado el viejo ejército republicano, llegará, por el desempeño de los grandes cargos militares, a la rectoría política.
2. Como caracterización de una época totalmente diversa, el ejército profesional, formado fuera de las órdenes republicanas, hará posible y sostendrá la realización de la idea de César: la monarquía absoluta.

En la lucha entre César y Pompeyo se resumía, anticipadamente, la batalla de la última disyuntiva política de Roma. Sin embargo ambos fracasarían. La idea de Pompeyo —el gobierno por el Principado— fracasa con él, porque su sentido republicano no le permitió pasar el Rubicón: La idea de César, también debe fracasar con él, porque su gran sentido práctico no le descubrió que con el ejército que pasó el Rubicón no podía pasar sobre el Senado.

Mientras pienso en ello, los últimos rayos solares iluminan el comienzo y el fin de la Vía Sacra; a mi derecha, el Arco de Tito, cuya dinastía, siguiendo los pasos de Augusto, encarnará la idea de Pompeyo y preparará, por el ejército profesional, el triunfo de la idea de César; al otro extremo, el arco de Septimio Severo, que, con los emperadores ilíricos, dará a Roma su definitivo cauce: *el poder personal absoluto*. Pero ya entonces el Foro habrá quedado desierto y una rigidez de muerte rondará el Imperio.

FRANCISCO TRUSSO

CORREO ARGENTINO
Central
Franqueo Pagado
Concesión N° 4330
Tarifa Reducida
Concesión N° 4046